

# El ministro de Justicia no descarta nuevas medidas de seguridad en las cárceles tras el atentado de Sevilla

**Tomás de la Quadra asistió al sepelio del funcionario de prisiones asesinado**

**Cientos de personas acompañaron los restos mortales de Manuel Pérez Ortega**

Sevilla. Mercedes Olmedo

Cientos de personas, entre las que se encontraba el ministro de Justicia, Tomás de la Quadra Salcedo, se congregaron ayer en la localidad sevillana de Olivares para decir su último adiós a Manuel Pérez Ortega, funcionario de prisiones fallecido el pasado viernes en un atentado terrorista en el que murieron otras tres personas. El silencio y recogimiento con el que des-

pidieron a la víctima familiares, amigos y compañeros, fue roto en algunos momentos por los llantos de dolor ante la pérdida del ser querido. Tras expresar su condolencia a los familiares de la víctima, Tomás de la Quadra aseguró que el Ministerio podría adoptar nuevas medidas de seguridad en las cárceles, a la vista de los informes definitivos del atentado de Sevilla.

El pueblo de Olivares se vistió ayer de luto para decir su último adiós a Manuel Pérez Ortega, funcionario de prisiones fallecido en el atentado del pasado viernes en la prisión de Sevilla 1. Cientos de personas, sumidas en el más absoluto silencio, se congregaron hacia las once y media de la mañana ante las puertas de la parroquia de Las Nieves de esta localidad sevillana para recibir al féretro que contenía los restos mortales del malgrado olivareño. El coche fúnebre entró en la plaza de la Casa Ayuntamiento precedido de un automóvil que portaba numerosas coronas florales de familiares, amigos, administraciones públicas y de la Peña Bética.

Un silencio expectante, de respeto y congoja marcó la entrada del féretro en la iglesia parroquial. Los padres del fallecido, Manuel y Manuela, ambos de avanzada edad, junto con sus cuatro hijos, ocuparon las primeras filas de la iglesia. Entre llantos y suspiros por la pérdida del ser querido, sin quizás querer creer aún lo sucedido, los familiares de esta víctima del terrorismo escucharon atentos la homilía de la misa de corpore insepulto. En ella, Antonio Mesa, párroco de Olivares, instó a los allí presentes a perdonar y olvidar a los que han hecho tanto daño, «igual que Jesús perdonó a sus enemigos».

Una vez finalizado el oficio religioso, el féretro fue trasladado a hombros de los cuatro hermanos del finado y de familiares y amigos hasta el cementerio del pueblo, seguido de una larga comitiva entre las que se encontraban Tomás de la Quadra, ministro de Justicia, Manuel Chaves, presidente de la Junta de Andalucía; Alfonso Garrido, delegado del Gobierno; Alejandro Rojas-Marcos, alcalde de Sevilla, y Alfredo Flores, fiscal jefe de la Audiencia Provincial.

Los padres de Manuel Ortega Pérez, en evidente estado de conmoción, no presenciaron cómo se introducía el féretro en el nicho del cementerio local, donde se colocaron una veintena de coronas de flores. La ente-

reza guardada en los primeros momentos por los hermanos del fallecido dejó paso al más profundo dolor y amargura.

A la salida del composito, las distintas personas que de una u otra manera habían formado parte de la vida del malgrado funcionario recordaban algunas anécdotas de «Manolo». Así, una joven amiga del fallecido, con enormes esfuerzos, debido a las lágrimas que inundaban su garganta, explicaba: «Me parece mentira. Manolo era un hombre lleno de vida, de energía. Cuesta mucho creer que ahora esté muerto.» Según comentó esta joven, la noche antes del sangriento atentado había salido a tomar unas copas con Manolo a un conocido bar de la localidad de Sanlúcar la Mayor. Este le contó lo contento que estaba porque se acababa de comprar una casa a la que esperaba poder trasladarse en breve plazo. «Manolo —dice la joven— me habló también de mil y un planes de futuro, ya que en estos momentos estaba muy ilusionado con unas oposiciones al Parlamento andaluz, a las que se iba a presentar muy pronto.» Ese

jueves Manuel se marchó pronto a casa, ya que al otro día se tenía que levantar muy temprano para acudir a su trabajo en la prisión de Sevilla 1. Nunca podría haber imaginado que esa noche sería la última de su vida, concluyó la amiga del fallecido.

Anécdotas similares contaron sus amigos de la Peña Bética, con los que Manuel Ortega Pérez se reunía muy a menudo. «Era una persona fantástica. Siempre estará en nuestro corazón y en nuestro pensamiento.»

Los vecinos del lugar rememorarán la jornada luctuosa vivida en la localidad hace once años, cuando un joven olivareño, Antonio Toscano, casado y con un hijo pequeño, murió en un brutal atentado de la banda terrorista ETA en la ciudad de San Sebastián.

Gerardo Díaz Pérez, primo de Manuel Ortega Pérez y único familiar del fallecido que se dirigió a los distintos medios de comunicación que cubrieron el sepelio, explicó que los familiares del asesinado aún no habían recibido explicación concreta de cómo se produjo la muerte del funcionario.

## El funcionario y el recluso sevillano muertos estaban en contacto con la bomba cuando estalló

Sevilla. S. N.

Un equipo de médicos forenses llevó a cabo ayer por la mañana las correspondientes autopsias a los restos de las cuatro víctimas del atentado de ETA en la prisión Sevilla 1. El estudio del estado en que quedaron los cadáveres será fundamental para poder despejar algunas de las hipótesis que actualmente se barajan sobre las causas de la explosión.

A falta de que el Ministerio del Interior aporte una versión definitiva sobre cómo ocurrieron los hechos, tras la autopsia parece confirmarse que el funcionario de prisiones Manuel Pérez Ortega y el interno Jesús Sánchez Lozano eran los más próximos al paquete bomba y que incluso podían estar manipulándolo o al menos

tocándolo cuando se produjo la explosión.

Ambos cuerpos presentaban mutilaciones en sus manos y gravísimas lesiones en tórax y cráneo. De hecho se considera que el interno pudo haber sido sorprendido por la explosión cuando se inclinaba hacia el paquete y por ello sufrió las peores lesiones en la cabeza.

Los forenses extrajeron de los cadáveres numerosos trozos de metal que actuaron como metralla tras la explosión. Entre estos se localizaron fragmentos de plomo que se supone pudo ser utilizado por los terroristas como recubrimiento interior de la bomba, para que no fuese vista a través del sistema de rayos X. Este extremo coincide con las declara-

De la Quadra, tras dar su más sentido pésame a los allegados del fallecido, expresó su enérgica repulsa y condena por este «salvaje atentado», y aseguró que las medidas de seguridad de que se disponen en estos momentos son las adecuadas, aunque no descartó que se adoptarían otras decisiones de carácter complementario cuando se disponga del informe definitivo de cómo se produjo la explosión.

El alcalde de Sevilla, Alejandro Rojas-Marcos, que también asistió al sepelio, ofreció su solidaridad a los familiares del finado y añadió que «ellos se convierten para nosotros en un testimonio, porque estos sufrimientos tienen nombre y apellidos». Rojas-Marcos, claramente indignado, subrayó que en la lucha contra ETA Andalucía ha pagado un coste muy alto, ya que la mayoría de los muertos a manos de esta banda terrorista son andaluces. «Ahora vienen a buscarnos a nuestra propia casa, a Sevilla, porque saben que esta ciudad se va a convertir el año que viene en la capital del mundo», concluyó el alcalde andalucista.

ciones del propio director de la prisión en el sentido de que el «scanner» no permitía ver el interior del paquete y de ahí que sospechara y saliera de la estancia para llamar a los artificieros.

Fuentes de la lucha antiterrorista consideran hartamente improbable que, como llegó a comentarse inmediatamente después del atentado, la bomba hubiera podido activarse por acción de los rayos X, ya que consideran que ETA no cuenta en este momento con tecnología suficiente como para activar artefactos por este sistema. En caso contrario se estaría ante un nuevo sistema. En esta misma hipótesis fue barajada en su día tras la explosión de un paquete-bomba que causó la muerte a dos agentes del Tercer Cuerpo de Policía en Madrid.